

EL PARQUE DE LILIA.



Lilia distribuyendo el grano.

SEGUNDA SERIE.—1865.

AÑO XXIII. 19

Es bien seguro que no hay en el mundo casa de campo tan magnífica, como la de Lilia.

Encierra y contiene dentro de sí multitud de extraños animales que saltan, corren, pian, se agitan y mueven formando la delicia de su encantadora dueña.

¡Qué ruido, que alboroto, cuando se presenta á la puerta del parque, llevando el grano que ha de servir de alimento á sus protegidos! ¡que gritería, que confusion, hasta los árboles y zarzales parecen animarse! pájaros de distintas y variadas especies vuelan á su alrededor; gran número de gallinas se mueven á su piés, y hasta los peces se agitan en el estanque y sacan fuera la cabeza para ver mejor á su protectora, la cual distribuye la comida con una mirada capaz de fascinar á los hombres, no ya á los animales. Empiezan entonces á picotear, á comer y zambullirse, juegan, corren, se muerden, quitanse unos á otros la comida, arman á veces grandes riñas y todo por una corteza de pan seco, que dada por las bellas manos de Lilia, puede compararse seguramente con la ambrosía.

Y mas aun que sus miradas, es armoniosa su voz cuando con dulce acento llama hácia sí á la fiera águila, que desciende desde el trono de Júpiter: las dos palomas de Venns, el sobervio pavo-real, vendrían, yo lo afirmo, si oyeran aunque fuese desde lejos, tan divina voz..... (1).

DE LA NECESIDAD É IMPORTANCIA

de seguir un buen método

REGULAR Y CONSTANTE

EN LOS ESTUDIOS INDISPENSABLES PARA LOS JÓVENES
QUE ASPIRAN A DISTINGUIRSE POR SU ESMERADA
EDUCACION.

(Conclusion.)

Habiendo puesto ya de manifiesto en un primer artículo (2) la utilidad de nuestro método de estudios, aplicado á la historia, la cronología, la geografía y la gramática, vamos á hablar ahora de las bellas letras, que sirven de noble atavío á la espresion de nuestros pensamientos, y dan gracia y finura al trato social. En fin, el estudio de las bellas letras da formas delicadas á nuestras concepciones, y se hermana, en mayor ó menor escala, con las reglas de la mas esquisita urbanidad. Esta idea, que parece á primera vista muy abstracta y una sutileza metafísica, adquiere en el terreno práctico mucho brillo, un hermoso colorido y un poder mágico, que atrae las voluntades y despoja nuestras costumbres de la rudeza propia de los hombres iliteratos.

Una lectura no interrumpida de los buenos y elegantes escritores, bien sean prosistas ó poetas, da á nuestras facultades intelectuales actividad y energía, se infiltra en el espíritu, aclara nuestras ideas confusas y nos facilita la manera de espresarlas, sugiriéndonos casi instintivamente frases y locuciones oportunas para el caso. Madama Necker, madre de la célebre baronesa Staël, y de cuyas cartas

hemos entresacado lo que acabamos de consignar, añade á continuación: «Las personas dotadas de poca memoria no deben bajo ningún concepto abandonar la lectura de los buenos libros, porque el olvido de lo que se ha leído, no puede nunca borrar del espíritu las huellas de las primeras impresiones, que afinan nuestro ingenio y le dan gracia y cortesía.»

Entre la multitud de libros que inundan el órbe, unos inútiles, otros perjudiciales, y en número muy reducido los buenos, existe una obra escrita á principios del siglo pasado en elegantes versos italianos, y que hoy se ha hecho muy rara, titulada *El Joven instruido*. Su autor, que ha conservado el anónimo, hermana con un talento admirable el estudio de las bellas letras con las reglas de la mas esmerada educacion y urbanidad, y constituye un paralelo curioso y sumamente erudito entre las que observaron los pueblos mas civilizados del mundo antiguo, y las que observan hoy las naciones mas cultas de la Europa moderna. El autor pasa revista con ligereza y gracia á todos los actos mas ordinarios de buena educacion, describe el aseo, la esplendidez y el ceremonial de los banquetes de Grecia y Roma, sus teatros, sus grandes diversiones, sus tertulias mas concurridas, el atavío y compostura con que se presentaban en público los ciudadanos, que pertenecian á las gerarquias mas elevadas; y de todo el conjunto de su obra se deduce que el trato social y los adelantos de la amena literatura y de las bellas letras recorren una misma senda, y adquieren coloridos brillantes y seductores á un tiempo.

La tradicion histórico-fabulosa de que los brutos y hasta los seres inanimados, conmovidos por las armonias patéticas y suaves de la lira de Orfeo y por el canto melodioso de sus versos, seguian al vate divino, hijo de Apolo, ¿no es la mas hermosa alegoría de que la amena literatura, y con especialidad los acentos poéticos, dulcifican las costumbres y propagan las ideas civilizadoras? ¿No hemos visto en parte realizada esa misma alegoría en los circos de Price y del Príncipe Alfonso, presenciando los movimientos acompasados de algunos caballos al sonido de instrumentos músicos?

Pero si la poesía, inseparable de la amena literatura, tiene puntos de contacto muy inmediatos con la música, el estudio de las bellas letras conserva en su ámbito mas extensos puntos de relacion muy directos con todas las artes liberales.

El que describa con elegancia y bien cortada pluma la lozanía de los campos al retorno de abril, los jazmines y las rosas, que despiden esencias suaves y embalsaman la atmósfera, los cabritillos que balan y brincan con alegría, los árboles, que estienden sus frondosas ramas engalanadas de verdes brotes, los ganados, que pastan las yerbas frescas, bañadas del nocturno rocío, y que hacen resonar á lo lejos sus esquilonas, las aves, que con sus arpadas lenguas saludan la venida del astro alumbrador del día, ¿no merece el nombre magnífico de pintor de la naturaleza? ¿Puede por ventura representarse en mudo lienzo con mas brio y colorido tanta variedad de objetos? El que nos describa con todos los encantos de una elocuencia voluptuosa las facciones delicadas, el talle esbelto y ligero y la regularidad de todas las formas de una hermosa mujer, ¿no merece ser comparado á un hábil estatuario? ¿No podemos decir que ha convertido su pluma en un pincel digno de Fidias ó del inmortal Canova?

Todo lo que acabamos de consignar nos demuestra hasta la evidencia que las bellas letras y las artes liberales van

(1) Fragmento de una poesia de Goethe.

(2) Véase el número de mayo de este año.

estrictamente ligadas entre sí; y los jóvenes estudiosos, que deseen ver desvelada esta teoría, hoy ignorada únicamente por los pedantes, podrán recorrer con utilidad y provecho las doctas páginas del *Laocoonte* de Lessing.

Si no queremos ahora perder de vista que el estudio de las bellas letras inspira sentimientos cada vez mas delicados, y que las excelencias del estilo y las frases selectas de los escritores eminentes y buenos hablistas se connaturalizan con nuestro espíritu, ¿quién osará negar que ese estudio da al trato social aquel barniz seductor, que avasalla los ánimos y nos distingue de los hombres vulgares? Pero ¿no se ha convertido hoy ese mismo estudio, de por sí muy importante, en un elemento necesario para los hombres políticos? ¿Puede adquirir un orador grandeza y prestigio en nuestros gobiernos representativos, si sus arengas no tienen aquel brillo, aquella claridad, aquellos encantos, que se aprenden únicamente con el estudio de las bellas letras? No ignoramos que hay hombres, á quienes una naturaleza benigna y pródiga ha dotado de una elocuencia fácil y espontánea: pero los casos excepcionales no pueden servir de norma ni constituyen reglas. Esos seres privilegiados cobrarán muchos aplausos en sus primeras arengas; el pueblo les arrojará coronas, les veremos llevados en triunfo. No vacilamos, sin embargo, en afirmar que los dones de la naturaleza necesitan el auxilio del arte para perfeccionarse. Sin el estudio de las bellas letras ¿podremos adquirir un conocimiento estenso y profundo de los clásicos y aquel caudal de erudición, que da lustre y variedad á nuestros conceptos? Un orador, por muy elocuente que sea, sin ese estudio, no hará mas que reproducir en todas sus arengas las mismas ideas bajo formas distintas, y el entusiasmo que han despertado en un principio se convertirá paulatinamente en indiferencia y desprecio.

Una voz sonora, una pronunciación clara, los movimientos graciosos y acompasados, que espresan los afectos del ánimo, son dotes principalísimas que el orador necesita, y el príncipe de la elocuencia romana las recomienda. Pero en esta circunstancia no queremos pasar por alto que todas esas dotes no podrán nunca suplir á la carencia de ideas; y si el orador las exagera, se transforma en actor trágico, cuyo tono declamatorio, que es mas propio para exaltar las pasiones que para persuadir y convencer, sale casi siempre de la esfera de lo natural, como no han dejado de observarlos varones muy sabios, y nos lo confirma la anécdota que vamos á referir, ignorada tal vez por muchos de nuestros lectores.

Napoleon I hablando un dia con el célebre Talma, cuyo talento y mérito distinguido, como actor dramático, han perpetuado su fama, le dijo: «Talma, toda esa multitud de ilustres personajes, cuyos papeles tú representas, César, Pompeyo, Catilina, Craso, Sila, Mario, ¿no tuvieron nunca el ánimo sosegado? ¿hablaron siempre en el mismo tono de cólera que tú? Si esto es cierto, han debido ser muy infelices, porque no tuvieron nunca momentos de paz y descanso.» Talma contestó: «Majestad, si no exagero, el público no aplaude.»

Todo lo que llevamos espuesto acerca de las excelencias y la importancia de las bellas letras, de los puntos de contacto muy inmediatos que conservan con las artes liberales y las reglas de la urbanidad, que despojan de toda rudeza nuestras costumbres, nos da á conocer que necesitan estudiarlas para espresarse con lucimiento y gracia, no solo los vates, los hombres científicos y los eminentes escritores, sino tambien los abogados, los médicos, los teólogos y

los jóvenes de uno y otro sexo, que aspiran á distinguirse por su esmerada educación. Pero persuadidos nosotros por una triste y lastimosa experiencia de que los métodos generalmente adoptados en los colegios y en las universidades no son, á nuestro entender, los que mas convienen al estudio de las bellas letras, vamos á emitir nuestras ideas acerca del particular.

Las teorías y definiciones abstractas causan siempre fastidio á los jóvenes, dotados mas bien de viveza de imaginación que de fuerza de raciocinio. Juzgamos, pues, muy desacertados todos los métodos, que fijan como punto de partida en el estudio de las bellas letras la explicación científica y aislada de las palabras *retórica, metáfora, alegoría, antítesis*, etc., etc. diciendo que la primera significa *arte de hablar*; que la segunda consiste en la traslación del sentido de una palabra á otra en virtud de una comparación creada por nuestra inteligencia, como por ejemplo, la de la luz del dia con la claridad del ingenio, espresándonos en esta forma: *La luz del espíritu*; que la presentación de un objeto, que tiene puntos de semejanza y analogía con otro, constituye la tercera, como por ejemplo una mariposa esculpida en mármol sobre un sepulcro: alusión perfecta á la sustancia espiritual que nos anima y vuela á otras regiones separada de la materia; que constituye la cuarta, dando fuerza y energía al discurso, la contrariedad de dos pensamientos opuestos, como estos que siguen á continuación: *Augusto fué audaz y no valiente; Alejandro el Grande generoso y no vengativo; Demóstenes atrevido, pero cobarde.*

Nosotros convenimos en que estas explicaciones son no solamente útiles, sino necesarias para los jóvenes que se dedican al estudio de las bellas letras. Pero, separándonos de los métodos comunmente adoptados, no dudamos en afirmar que despues de haber adquirido los alumnos un pleno conocimiento del idioma patrio, y avezado los oídos á la armonía y elegancia, que distinguen las obras de los buenos escritores, deben tan solo los maestros explicarles en el terreno práctico el sentido de las palabras arriba consignadas, sometiendo á un análisis muy detenido los textos de los mejores hablistas, á fin de que conozcan los alumnos el uso que han hecho de ellas y de otras muchas, comprendidas todas bajo el nombre de figuras retóricas, para dar á sus escritos animación, elegancia y brillo. Este método, que unifica las teorías con la práctica, facilita en gran manera la enseñanza, y allana la senda que conduce al estudio, tan profundo é indispensable para las bellas letras, de la filología, palabra de origen griego, que se aplica á todo lo que se refiere á la formación de las lenguas, á las etimologías de las palabras, á la pureza de las frases y á los encantos del estilo: las teorías descarnadas y abstractas inspiran aversión al estudio en el ánimo de la juventud.

Los maestros de mas nombradía, que se dedican en Francia y en Italia á la enseñanza, han adoptado con mucho acierto el sistema de obligar á sus alumnos á que copien diariamente los trozos mas selectos de los mejores hablistas y escritores patrios, porque este ejercicio contribuye á grabar en la memoria las formas del buen lenguaje, y facilita tambien el uso de escribir con elegancia y soltura.

De las ideas que van consignadas se deduce: primero, que los alumnos deben aprender ante todo con perfección y esmero el propio idioma para dedicarse al estudio de las bellas letras; segundo, que es muy perjudicial, ó cuando

menos inútil, dictar á los jóvenes un fárrago de preceptos retóricos, cuyo uso práctico completamente ignoran.

En las bellas letras ocupa un lugar distinguido la poesía, tanto porque el númen de los vates, que tiene siempre algo de divino, sobresale en sus inspiraciones al genio reposado de los prosistas, como porque el lenguaje poético, que abunda mas que la prosa en metáforas, alegorías y giros elegantes, merece un estudio muy detenido por la parte de la metrificacion. En cuanto al de la poesía latina y su prosodia, creemos que debe reservarse para los alumnos que conocen ya los poetas patrios, y que han profundizado las bellas letras, pues que nadie ignora que el lenguaje poético de los latinos, que se diferencia mucho del de su prosa, presenta graves dificultades, y que el estudio de la poesía latina exige un caudal de conocimientos preventivos muy estensos, como el de los principales hechos de la historia antigua, de la mitología, de los usos, de las costumbres y de las leyes propias y especiales de Roma, porque los vates de todos los pueblos son los que nos presentan con preferencia el verdadero cuadro del estado de civilizacion de su época, pintándonoslo con colores muy sensibles, que reflejan, como en el fondo de un espejo, la sociedad en que vivieron, religiosa y políticamente considerada. Con efecto, Homero, que es el vate mas antiguo que conocemos, en su célebre *Iliada ó guerra de Troya* nos presenta un cuadro muy perfecto de la constitucion política, de las creencias mitológicas y del estado de civilizacion de Grecia en los tiempos heroicos. Virgilio en su *Eneida* nos despliega á la vista todas las tradiciones histórico-fabulosas acerca del origen de Roma, y nos da tambien una idea de la civilizacion romana en su época.

Pero en atencion á que, como va dicho anteriormente, nos hemos propuesto en nuestro método de estudios unificar las reglas y teorías con los principios de la mas acendrada moral, nos parece ahora muy oportuno advertir á los maestros y á sus alumnos, que den una preferencia muy decidida á las obras de los verdaderos sábios escritas con el firme propósito de encarecer la práctica de las virtudes domésticas y sociales, y de los dogmas y preceptos mas augustos del catolicismo. El estudio de las bellas letras, que sirve para dar formas elegantes á nuestros pensamientos, muchos vates y prosistas le han convertido en armas emponzoñadas y mortíferas y en instrumento de infamia, empleando todas las gracias de frases muy selectas y todos los encantos de un estilo elocuente y seductor para sacudir hasta en sus cimientos el noble edificio de nuestras creencias religiosas, y propagar ideas disolventes y corruptoras en una multitud de novelas que circulan hoy con universal aceptacion.

Nosotros no pertenecemos al número de los hipócritas y rigoristas, que no contentándose con desterrar la lectura de las novelas, las declaran indistintamente perniciosas é inútiles, porque figuran muy á menudo en ellas hechos inverosímiles, amores y pasiones exaltadas. Convenimos en que muchas novelas adolecen de estos defectos; pero hay otras, que pintan con viveza de colores y sin rayar en exageraciones ridículas la organizacion política y social de un pueblo en alguna de las grandes épocas que ha atravesado la humanidad, revistiendo de un carácter verdaderamente histórico á los personajes que entonces vivieron, como lo ha hecho el célebre novelista y poeta Walter Scott; otras despliegan á la vista con naturalidad y sencillez grandes escenas, como *El Piloto* y *El Corsario Rojo* de Fenimore Cooper; otras pintan y nos presentan, como en un panorama muy

variado, el cuadro de la vida humana en sus vicisitudes ya tristes y desoladoras, ya felices, para que nos sirvan de ejemplo y guia en nuestra carrera mortal. Entre las novelas de este género ocupa un puesto muy preferente el *Gil Blas* de Lesage. Otras nos retratan un siglo de privilegios é impunidad en abono de los ricos prepotentes, restos lamentables del antiguo feudalismo, como nos lo da á conocer Alejandro Manzoni en sus *Prometidos esposos*.

Todas estas novelas son muy instructivas, y dignas no solo de ser leídas, sino detenidamente estudiadas para los que cultiven la amena literatura y deseen adquirir conocimiento del mundo y nociones históricas y eruditas de alguna utilidad. ¿Sucedre por ventura lo propio con las novelas de Jorge Sand, de Eugenio Sué, de Dumas y de otros muchos, cuyas novelas, en mayor ó menor escala, son casi todas perjudiciales? Las unas, como las de Jorge Sand, consideran al matrimonio cual acto puramente convencional; tienden á propagar el socialismo, y dan á los vicios mas abominables el colorido de una seduccion maligna con el firme propósito de aniquilar todas las ideas de pudor y moralidad; las otras, ó son libelos calumniosos é inverosímiles, como el *Judio Errante* de Eugenio Sué, ó un conjunto de hechos históricos falseados, de amores ridiculos, de chistes fuera de lugar y de anécdotas insustanciales, como muchas de las novelas de Alejandro Dumas. Hay por último en España una multitud de novelas históricas muy modernas, cuyos protagonistas y demás personajes, que florecieron en el siglo XIII ó XIV, dejan traslucir en todos sus discursos y diálogos, que están muy al corriente de nuestros usos, costumbres y civilizacion actual, así que no les falta mas que salir de sus respectivos sepulcros para pasearse con nosotros en frac y sombrero de copa. ¡Oh talento admirable de los autores de novelas tan prodigiosas! ¿No podremos compararlas con sobrada justicia y mucha oportunidad al insigne personaje, que figura en una de las comedias de Molière, como un buen literato y un hombre erudito, que se ha propuesto escribir la *Historia romana* en madrigales? Pero volviendo á nuestro tema, despues de esta breve digresion, decimos que en un buen método de estudios, los maestros podrán hermanar el de las bellas letras con los preceptos y ejemplos de las mas eminentes virtudes políticas, religiosas y sociales, ejercitando á sus alumnos en la lectura de los mejores trozos de elocuencia y moral, entresacados de las obras de nuestros grandes hablistas, como Cervantes, fray Luis de Granata, el P. Venegas, fray Luis de Leon, don Antonio Solís y otros muchos, cuyos nombres y trozos escogidos figuran en *Las lecciones de filosofía, moral y elocuencia*, publicadas por don José Marchena, y precedidas de un excelente discurso sobre la historia literaria de España.

Todo lo que va consignado en nuestro nuevo método acerca del estudio de las bellas letras, es aplicable á los jóvenes de uno y otro sexo, que aspiran á distinguirse por su esmerada educacion, porque se reduce á un corto número de ideas preliminares, que pueden servir únicamente de introduccion á este ramo muy vasto de la humana sabiduria. Es cierto, pues, que los que se proponen dedicarse con ahínco á las bellas letras, estudio estenso, y de por sí muy árduo y espinoso, necesitan otra clase de conocimientos profundos; necesitan adquirir un abundante y rico caudal de noticias históricas y arqueológicas; necesitan penetrar en el intrincado y oscuro laberinto de los símbolos y las alegorías de las antiguas fábulas, y en el verdadero sentido de las creencias religio-

sas, de las ceremonias y de los ritos de los pueblos que florecieron en tiempos muy remotos; necesitan conocer los principios invariables y uniformes en que se apoyan las artes liberales y las bellas letras; necesitan investigar los puntos de relacion que median entre estas últimas y la filosofía, entre sus progresos y los adelantos de la civilización; necesitan, en fin, conocer lo que constituye la verdadera ciencia de lo bello, que se llama *Estética*, nombre de origen griego, adoptado hoy indistintamente por todas las naciones de la culta Europa. Pero, en atención á que no puede tener cabida en las columnas del Museo el desenvolvimiento de tantas teorías y doctrinas, porque no son propias de la índole de este periódico, nos contentamos con lo que queda apuntado acerca de ello. Es de advertir, además, que todo el gran caudal de conocimientos, que necesita un verdadero sábio para erigir su cabeza como un gigante, rodeado de pigmeos, no se adquiere, atendiendo á los preceptos vulgares de misérrimos pedantes, ni bajo la férula de ilustres profesores, sino en virtud de los repetidos esfuerzos de una inteligencia privilegiada, si la naturaleza nos ha prodigado sus dones. ¿No sería una impertinencia ó mas bien una lastimosa imbecilidad, suponer que Dante, Tasso, Cervantes, Milton, Camoens, debieron sus obras inmortales á los buenos preceptos de retórica que habian recibido de sus respectivos maestros? Dícese que un escritoruelo preguntó un día á Voltaire de dónde habia sacado los materiales de todas sus obras: el filósofo de Ferney le dijo: «De mi cabeza, que no es la de vd.»

Refiriéndonos á lo que va dicho anteriormente acerca de la estricta relacion que media entre las artes liberales y las bellas letras, creemos ahora que sería muy acertado acompañar el estudio de estas últimas con los elementos de las primeras, y aun mas con el de la música, la cual no solo tiene afinidad con la poesía, sino tambien con las frases armoniosas y elegantes mas convenientes á la prosa y con la declamación.

Los antiguos griegos, persuadidos de esta gran verdad, consideraron la música como uno de los elementos de su educación: Cornelio Nepote, Plutarco y otros escritores de fama y nombradía confirman nuestro aserto. Por lo demás, la música es el adorno mas lisonjero y seductor, que da realce y muchos encantos al bello sexo, que parece haber sido creado por el Ente supremo en un momento de alegría y sonrisa para inspirar al hombre delicadeza de afectos, y para hermo-sear, como nos han dejado escrito algunos filósofos, toda la naturaleza. Dirigid vuestras miradas al Oriente, en donde el bello sexo yace envilecido y esclavo, dirigidlas á esa parte de la tierra, y vereis al hombre cruel y con todas las esterioresidades de la barbarie, porque considera á las mujeres en el fondo de su serrallo, como instrumento de deleites brutales, y no como aquella mitad del género humano, que tiene la noble misión de mitigar la fiera del otro sexo y de civilizar al mundo.

Un turco, agregado á la legación de Paris, dijo un día á uno de sus amigos: *Una parisiense vale mas que diez de nuestras odaliscas* (1). Y ¿quién lo duda? la esclavitud entorpece y materializa el espíritu.

En un buen método de estudios, es hoy muy necesario para los jóvenes de uno y otro sexo, aprender el idioma

francés al propio tiempo que la lengua patria, tanto porque se ha hecho universalísimo, como porque todos los libros mas importantes ó son originalmente franceses ó traducidos á ese idioma.

Pasando ahora del estudio de las bellas letras al de las ciencias, no dudamos en afirmar que este último debe ser único y uniforme para ambos sexos en todo lo que se refiere á las definiciones, á las palabras técnicas mas en uso, y á cierta erudición científica mas bien vulgar que selecta, porque esta clase de conocimientos no exige instrucción sólida, ni investigaciones profundas, ni sutileza de ingenio, ni fuerza de raciocinio, ni estudios preparatorios. Entre nosotros no hay libros elementales, que reúnan todas estas condiciones, y no tenemos mas que una traducción castellana del señor Parravicini, titulada *Juanito*, que puede suplir en parte tanta falta, un *Nuevo Juanito*, escrito por el autor de este artículo, y otro pequeño libro, que lleva el mismo nombre. El primero, apreciable bajo todos conceptos, y cuyo original italiano está escrito con elegancia y sencillez, fué premiado por la sociedad Florentina, que le honró con este título: *El libro mas hermoso de lectura moral*. El segundo ha sido adoptado como obra de texto en todas las escuelas del reino. El tercero no le hemos leído ni visto pero existe.

En Francia, en Italia, en Inglaterra, en Alemania, hay muchas obras elementales, que encierran las condiciones arriba espresadas, y que merecerían ser traducidas para que á los jóvenes de ambos sexos se les facilitaran los medios de adquirir las nociones científicas mas útiles y necesarias. Nos creemos dispensados, sin embargo, de apuntar en estas columnas los títulos de las obras á que aludimos, y los nombres de sus respectivos autores, porque están consignados en una multitud de catálogos que se encuentran en la librería extranjera de Baylli-Ballière.

Pero no queremos pasar por alto en esta circunstancia que entre el crecido número de obras científicas elementales y muy útiles, merecen ocupar un puesto preferente la *Gramática de las ciencias* de Benjamin Martin, escrita en inglés y traducida á todas las lenguas de la culta Europa, y la *Clave de la ciencia, ó los fenómenos de todos los dias*, del doctor anglo-americano E. C. Brower. De esta última, escrita tambien en inglés, no conocemos mas traducción que la italiana, publicada en Florencia el año de 1856.

Habiéndose llegado á conocer á fines del siglo XVIII que los progresos de las luces y los adelantos en la cultura intelectual exigen un tinte enciclopédico, comenzaron á compilarse libros científicos de fácil comprensión, y sábios de nota, no separándose de este sistema, se han dedicado á trabajos tan útiles y provechosos para la juventud. Las Cartas á Sofia sobre la física, la química y la historia natural; las á Emilia sobre las fábulas mitológicas de la antigüedad; las de Martinau sobre economía política; los pequeños tratados que se publican hoy sobre los minerales, la zoología y el reino vegetal, otros sobre astronomía, etc., etc., son libros sumamente amenos é instructivos. Nosotros, pues, no vacilamos en afirmar, que deberían adoptarse como obras de texto para los jóvenes de ambos sexos en todos los colegios de segunda enseñanza.

En virtud de este nuevo método de estudios, las señoritas no dejarían de tener aquel barniz científico, que es la prueba mas terminante de haber recibido una educación esmerada; y los jóvenes, que se propusieran emprender la carrera de abogado ó médico, ó agregarse al número de los ministros del santuario, se encontrarían con aquel cau-

(1) Este es el nombre que dan los musulmanes á las desventuradas, que pueblan sus serrallos; y es de notar que *odalisca* en lengua turca significa *sirvienta*, esto es, esclava, ciegamente sometida á los caprichos de su señor.

dal de conocimientos, que necesita un hombre culto.

Todo lo que llevamos espuesto en este artículo, continuación y fin del que va publicado sobre el mismo argumento en el número de mayo, creemos que es lo bastante para que los lectores comprendan la utilidad é importancia de un nuevo método, que se propone como principal objeto hermanar las reglas y teorías mas espinosas con la práctica, á fin de facilitar á los jóvenes de ambos sexos la senda que conduce, no solo á la cultura del espíritu sino tambien á la estricta observancia de todas las reglas de la mas perfecta urbanidad.

SALVADOR COSTANZO.

LA AMERICA TAL CUAL ES.

(Conclusion).

CAPITULO X.

Una pregunta insidiosa.—Vuelta á Nueva-York.—Preparativos de guerra.—Los voluntarios.—Los instrumentos de destrucción.—Elucubración de un unionista.—Organización de la marina americana.—El Monitor y el Merrimac.

El tiempo corre mas vélozmente que las mismas corrientes del Niágara, sobre todo en la estación de los calo-

res durante la que esta masa de agua refresca á la vez la atmósfera y los ojos. Nos pasamos así el fin del estío y todo el otoño, dulcemente adormecidos por el ruido monótono, pero poético, de la inmensa catarata. Yo aproveché este tiempo para acabar el retrato de sir James, que pinté sin temor y sin remordimientos esta vez. En cuanto á Arturo, no cesaba, con un celo que rayaba en heroísmo, de reflexionar en el medio de apoderarse de su antiguo socio.

El invierno habia empezado ya á dejar sentir sus rigores, y yo comenzaba á experimentar el mas vivo deseo de un cambio de decoracion en el paisaje, cuando el coronel recibió una carta de Inglaterra. Esta carta era de su sobrina, joven encantadora con la que hemos entretenido á nuestros lectores al principio de este relato, y que sir James amaba como si hubiese sido su propia hija. Todo aquel dia, el coronel pareció inquieto. Le sorprendí dos ó tres veces relejendo la carta de su sobrina. Al dia siguiente, me dijo:

—Señor Bonneau, sois un hombre de provecho; teneis talento, y os debo la vida.

—Coronel, le dije, no hablemos de eso.

—Al contrario, yo quiero hablar.

—¡Ah! si habeis tomado ese partido, hablad, coronel, hablad.

—Marcelo, una pregunta sencilla: ¿teneis repugnancia al matrimonio?

—Repugnancia, no ciertamente; sobre todo si la joven me agrada, si yo no la pareciera mal, y si ella juntaba á la



Un regimiento de músicos en Nueva York.—Dibujo de F. Lix.

dulzura de carácter, á los sentimientos, la belleza, que en | y la fortuna que todo lo arregla siempre en las casas....
nada está reñida con una mujer de gobierno de la casa, | Pero ¿por qué esta pregunta, coronel?

—¡Oh! por nada, dijo negligentemente acariciándose la barbilla; quería saber vuestra opinion acerca de este punto; hé aquí todo.

Quince días despues de esta conversacion, á la cual yo no habia dado importancia alguna, sir James me anunciaba que nuestra escursion á América estaba terminada, y me suplicaba si queria acompañarle á Inglaterra. Acepté, y marchamos en direccion á Nueva York, en donde debiamos tomar uno de los steamers de la linea Cunard.

Llegamos á la ciudad imperial el mismo día que la Carolina dió el ejemplo de la separacion (30 de diciembre de 1860). Esto era la guerra entre el Sur y el Norte, guerra que, declarada en una nacion, por decirlo así, desprovista enteramente de ejército regular de mar y tierra, iba á dar al mundo admirado y entristecido el ejemplo de la lucha mas gigantesca de que la historia conserva el recuerdo. El espectáculo de un gran pueblo en la situacion de los Estados Unidos no podia dejar de escitar vivamente la curiosidad de todos los militares. El coronel quiso ver como se improvisaba el ejército de voluntarios y todo el armamento en este país, en el que la fuerza hasta entonces habia consistido precisamente en la falta de tropas y flota de guerra. Nos quedamos, pues, en Nueva York, pacíficos espectadores de los preparativos para esta tragedia horrible, cuyo término no podia preverse.

Los primeros voluntarios que se presentaron para sostener la causa de la union quisieron pertenecer todos á las compañías de zuavos. Los zuavos franceses, despues de las guerras de Crimea y de Italia, han llegado á ser por todas partes tropas de leyenda. Pero las cualidades guerreras del zuavo son las cualidades de todos los franceses, y el hábito, que no hace el monje, no hace tampoco el verdadero zuavo.

Era imposible que los bomberos americanos no aprovecharan la ocasion de hacerse un poco zuavos, á fin de desplegar mejor el ardor de que tan naturalmente están animados. Al lado de los zuavos bomberos, vimos formar los *zuavos alemanes*, compuestos esclusivamente de alemanes; los *zuavos canadienses*, sacados de los hombres de esta colonia; los *zuavos de Wilson*; en fin los *zuavos nacionales*. Entre los cuerpos especiales, nótese todavia los *gimnastas alemanes*, la *guardia Lafayette*, compuesta de franceses, y la *guardia Garibaldi*, compuesta de italianos.

Los americanos, que quizá mas que los otros pueblos, tienen la mania de las corporaciones, formaron compañías especiales con banderines diferentes. Se nos enseñó una compañía de estudiantes, compuesta de los de derecho, medicina y teología; una compañía de carpinteros, otra de cordoneros, otra de peluqueros, otra de célibes, otra de padres de familia, y un regimiento de cazadores á caballo, formado únicamente de cazadores ejercitados en perseguir liebres, zorros y búfalos. Pero la mas curiosa de las compañías de voluntarios, es ciertamente el undécimo regimiento de la milicia novoyorkina. Este regimiento se compuso desde luego de 1,500..... músicos instrumentistas ó cantores, salidos de todas las orquestas de teatros y de bailes de las diferentes sociedades corales del país. La cantinera de este armonioso regimiento solo podia ser una prima-donna. Es, en efecto, una soprano, mujer de un tenor quien ha tenido la primera el honor de refrigerar á todos sus bravos músicos. He oido decir que esta era la parte de su tarea menos trabajosa.

Como se vé, de todas partes acudieron voluntarios para la defensa de la constitucion amenazada, no faltando de consiguiente hombres ni dinero, pero sí armas. Con el es-

piritu de inventiva y tan lleno de recursos que caracteriza á los yankées, se dedicaron con una tierna unanimidad á descubrir los instrumentos de destruccion que supliesen al número por el poder, y fuesen de todo punto dignos de una gran nacion civilizada que no quiere hacer las cosas á medias. Hizose un nuevo llamamiento al vapor, y un industrial propuso para el servicio de una parte del ejército formidables cañones de vapor, los cuales para funcionar como debe hacerlo todo cañon honrado, no necesitaban ninguna clase de pólvora. Este ingenio, despues del cual el cañon rayado tenia poco mas valor que el de un cachorrillo, estaba colocado sobre cuatro ruedas y provisto de una caldera casi semejante á la de una bomba de fuego ordinaria, y se apoyaba en un pivote. Cargábase por medio de una tolva que entraba en el cañon por debajo inmediatamente del pivote. Por efecto de un mecanismo, seguramente muy ingenioso, el cañon de vapor giraba sobre sí mismo con una rapidez espantosa, una cosa así como 1.600 rotaciones por minuto. Este amable instrumento lanzaba, no balas de cañon comunes, sino balitas de un peso poco mas que las de fusil. Es cierto que se ganaba en la cantidad, porque vomitaba 300 de estas balas por minuto, lo que bien tiene su pequeño mérito. Los proyectiles eran introducidos en el cañon por medio de una válvula que se hacia jugar á voluntad. Desde que la bala llegaba á cierto punto de la válvula, otra válvula hacia salir el proyectil, que se hallaba así lanzado por la viveza sola con que el cañon giraba sobre sí mismo. El alcance del tiro era de cien metros próximamente. En fin, su peso total era de 3.350 kilogramos.

Este cañon tuvo sus fanáticos, que no hablaron de las otras armas de guerra sino con una sonrisa desdeñosa. Además, los apasionados del cañon de vapor, decian que esta máquina de guerra, en buenas manos, debia sobre todo producir el efecto de vencer al enemigo limitándose á romperle las piernas.

—¡Oh Dios mío! exclamó irónicamente Arturo, haced que sea así. Los filántropos aplaudirán un resultado tan moderado.

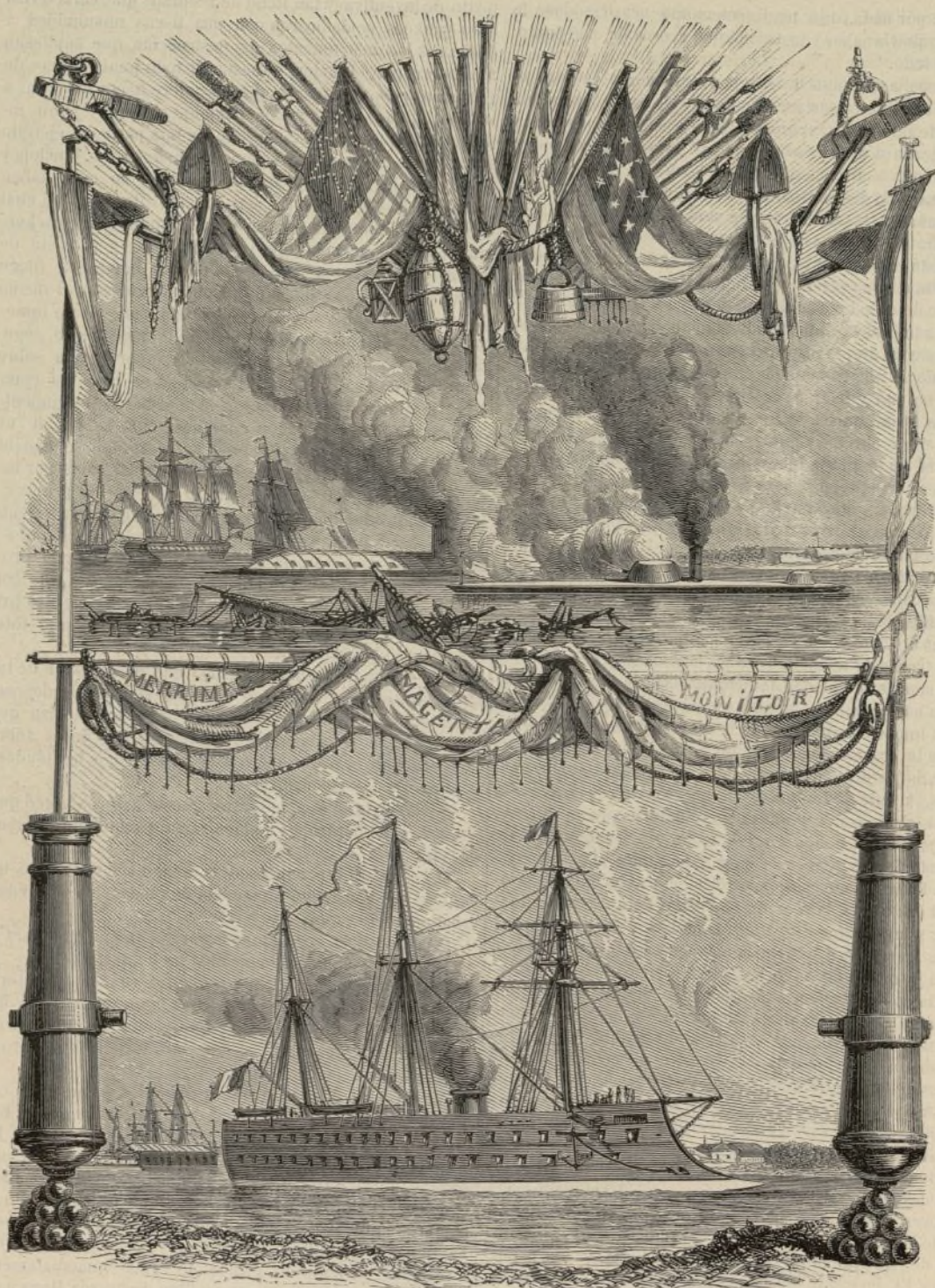
El cañon de vapor inflamó la imaginacion de otro inventor, que construyó un modelo de ciudadela con ruedas, igualmente de vapor.

Esta ciudadela servia menos para el ataque que para la defensa de los obreros empleados en los terraplenes.

Despues de la ciudadela con ruedas, se inventó la torre locomóvil de guerra de vapor, cuya aplicacion debia dar por resultado inevitable aniquilar completamente, en el espacio de algunos minutos, un ejército por numeroso y aguerrido que pudiese ser.

Mientras que los unionistas ó federales se armaban con febril actividad, los separatistas ó confederados no perdian el tiempo. Para escitar el ardor de las poblaciones, los secuaces del partido esclavista provocaron numerosos *meetings*, é improvisaron diversos botafuegos. El vice-presidente de los Estados confederados, Mr. Stephens, pronunció las palabras siguientes en una alocucion imitada de las elucubraciones de Camilo:

«El Sur se halla en estado de armar inmediatamente un millon de hombres. Si este millon de bravos llega á sucumbir, puede armar un segundo millon, despues un tercero, y así hasta que el último combatiente caiga anegado en sangre. Sí, mil veces antes la destruccion de todos los hombres del Sur, que el triunfo insolente de los hombres del Norte, que la dictadura odiosa que querian imponer-



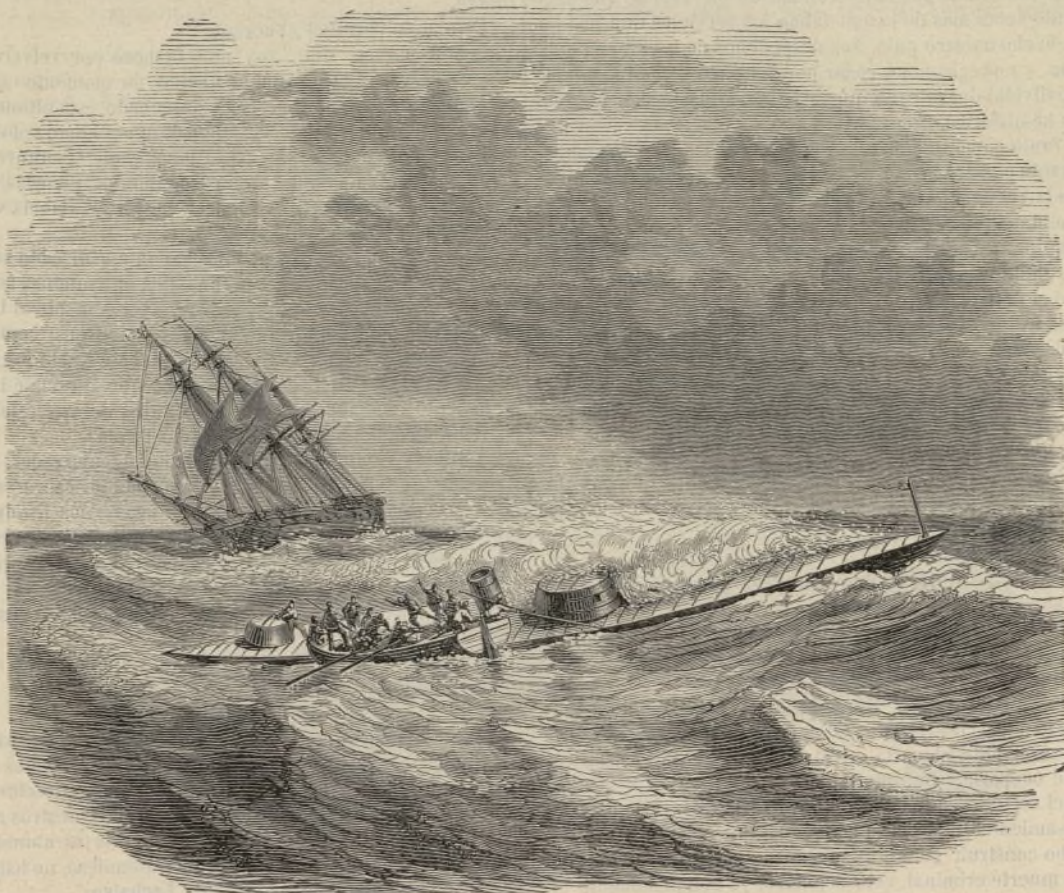
El Monitor y el Merrimack; el Magenta.—Dibujo de Stock.

nos. ¡Estados del Norte, objeto de nuestro resentimiento, esta es una guerra á muerte entre vosotros y los Estados del Sur!»

Mientras que el ejército de tierra se armaba y equipaba, los americanos del Norte armaban en guerra todos los grandes steamers trasatlánticos, y echaban mano á todos

los buques de guerra adormecidos sobre sus anclas tantos años hacia, como modelos en un museo. Gracias á la centralización de los asuntos de la marina en los Estados Unidos, esta trasformación de una flota mercante en una escuadra de guerra se ejecutó con una admirable rapidez. Hay allí 64 capitanes de navío, grado el mas elevado en la marina americana. Los capitanes de fragata son en número de 96, 331 tenientes, 24 alféreces, 180 aspirantes, 69 cirujanos y 17 ingenieros. En cuanto al ejército de tierra, formado por el modelo del de Inglaterra, se compone cada cuerpo de un coronel, un teniente coronel, 4 mayores, 12 capitanes, 19 tenientes y 20 subtenientes.

A estas cifras debemos añadir que bastaron algunos meses á los Estados del Norte para presentar al enemigo una escuadra relativamente considerable. Entretanto los inventores estaban manos á la obra en los dos campos, y con los esfuerzos de su genio debia nacer, con máquinas de guerra flotantes, mitad buque, mitad fortaleza, una revolución radical en el material de la marina de guerra, y consecuentemente en el arte de combatir en el mar. Poco ha faltado para que toda la bella escuadra del Norte fuese aniquilada, hasta su último buque, por uno de esos inventos de que acabamos de hablar. Afortunadamente el monstruo no nació solo, tuvo que combatir á un rival, y el encuentro de estas



Pérdida del Monitor.—Dibujo de Stock.

dos máquinas de guerra en las aguas de New-Port-News, fué un duelo sin precedente, admirable, terrible, gigantesco, inaudito en los fastos de la marina. Me refiero á los buques acorazados *Merrimac* y *Monitor*: aquel de los Estados confederados, y éste de los Estados unionistas, inventados simultánea y casualmente, y que despues de muchas horas de lucha tan espantable y portentosa como no se ha visto nunca, el *Monitor* puso fuera de combate al *Merrimac*, aprovechando la ventaja de la ligereza que tenia sobre su contrario. Despues se han construido otros buques por su modelo, pero perfeccionados.

Las naciones europeas han aprovechado naturalmente

los ensayos hechos con estas invenciones, y el *Magenta*, salido de los astilleros franceses, es quizá la obra maestra de todas estas nuevas y terribles construcciones.

CAPITULO XI.

Nuestra marcha á Inglaterra.—La idea fija de Arturo.—La travesía.—Volvemos á París.—Historia del sepulcro de sir James.—Yo abrazo á mi tío sir James Clinton.

—Hay compañías que por buenas que sean es preciso dejarlas, me dijo un día el coronel, mitad risueño, mitad

AÑO XXIII. 20.